

Despertando pasiones

Hijo de juristas
Nació en 1904 en la ciudad de Corrientes, en el seno de una familia de juristas. Su padre, Ernesto Enrique Ezquer, fue presidente de la Suprema Corte de Justicia de Corrientes. Quiso seguir los pasos del padre estudiando derecho, pero luego de un entredicho con un profesor, se vio forzado a dejar la carrera.

Su padre lo envió al campo familiar (ubicado entre la ciudad de Ituzaingó y los Esteros del Iberá) a colaborar en las tareas rurales, y desde entonces se estableció en aquel paraje.

Padre del Tradicionalismo
Fue el padre del Tradicionalismo Criollo en la región del Nordeste Argentino, con su agrupación tradicionalista Santa Tecla. Forjó a los gauchos en una disciplina de respeto, cultura, reglas de convivencia y de vida, de aseo personal y cuidado del caballo y los aperos.

Isla de amparo
En un mundo tan perverso y destructivo, en una sociedad que vivía lo que se llamó "La década infame" (1939-1943), su estancia fue una isla que amparó a escritores, músicos, escultores y todas las manifestaciones de la cultura argentina.

Prohibiciones coloradas
Los "Colorados" le tenían jurado a Ezquer, caudillo del Partido Liberal (los azules), por lo que la estancia fue asaltada varias veces y sus peones asesinados. El Gato Moro tenía terminantemente prohibida la entrada a los Colorados en la estancia Santa Tecla.



El apodo Gato Moro

Bailarín
Fue un extraordinario bailarín del chamamé, con su zapateo. Bailando lo vio un comerciante español en Santa Tecla y dijo "baila como un gato, como un gato...Moro"...y así se cree comenzó su mote.

Nombre de bandoleros
No es casual que Ernesto Ezquer Zelaya haya adoptado para sí el seudónimo de Gato Moro, nombre con que se conoció a dos bandoleros rurales correntinos del siglo XIX.

25

En 1948 la agrupación desfiló con 25 jinetes montados en caballos negros con aperos de cueros donde la lonja blanca resaltaba en el montado.

Bueno y malo

Quienes lo conocían de cerca lo definían como un hombre bueno y humanitario. Mientras que los que no lo conocieron se refieren a él como mandón, de carácter violento.

De amores y algo más

Su gran amor
Elena fue su leal compañera, su gran pasión, con quien se había casado. Ella se había jugado por él y huyó con Ezquer en una gran conmoción social para la época.

De un gran corazón
Sin embargo, a los 39 años, su corazón fue conquistado nuevamente por una paisana de 15 años. Luego del fallecimiento del padre de ésta, una noche llegó hasta el rancho de la viuda y robó a su hija para llevarla con él.

Ernesto E. Ezquer Zelaya falleció en la madrugada del Viernes Santo de 1951, a los 47 años, luego de enfrentar una dura enfermedad. Murió de una sobredosis de morfina, que consumía para mitigar los profundos dolores

Su faceta literaria

Biblioteca

Fue un apasionado lector y su biblioteca en Santa Tecla era voluminosa. Fue amigo de escritores como Leopoldo Lugones y el Dr. Justo P. Sáenz (h)

Publicaciones

Fue un gran escritor gauchesco. Sus publicaciones: El Payé, Poncho Celeste, Vincha Punzó, Sucedió, Cartas Correntinas, Corrientes Ñu le valieron muchos premios literarios y un cargo diplomático en el exterior.



Gato Moro, el Señor de Santa Tecla

Fue un señor feudal en una época en la que la ley era algo particular. Se trata de Don Ernesto E. Ezquer Zelaya, un personaje tan vivo y tan presente entre los gauchos del norte correntino. Bueno y humanitario para algunos; mandón y de carácter violento para otros. Su reino estaba en la mítica estancia Santa Tecla, entre Posadas e Ituzaingó. Supo ser muy justo en el salario y la educación de sus peones. Montó una escuela dentro de su estancia e hizo que todos ellos aprendieran a leer y escribir. Además fue un gran escritor gauchesco y un apasionado lector. Siempre vestido de gaucho y con sus guardaespaldas, a caballo o en su camioneta Playmont, se lo solía ver muy seguido por la Posadas de antaño. Ingresando a los tiros, esa era su marca, para que todos lo reconocieran y dijeran "ahí viene el Gato Moro"



Vestimenta de los santatecleros
Hacia que sus gauchos vistieran a la vieja usanza, con cabello largo y canilleras de lona. Además los hacía marchar armados y en "malón" desafiando a las autoridades.

No se conchaban gringos
Demarcó su campo con carteles que hacían culto a esa cerrazón cultural: "No se conchaban gringos" y "Aquí vive Ernesto Ezquer Zelaya, al que no le guste que se vaya" decían los más conocidos.

De armas llevar
Las revoluciones radicales entre 1930 y 1934 encabezadas por el Coronel Bosch y el teniente Coronel Pomar en defensa de la democracia, pusieron su grado de agitación, violencia y represión en la sociedad correntina de la época.

Seguridad propia
Con todo ese panorama decidió que la seguridad de sus bienes y de su gente correría por cuenta personal y directa de él con sus hombres de confianza. No dejaría en manos de terceros ni de la policía su seguridad.

Ezquer Zelaya se paseaba siempre con un cuchillo que tenía grabada la frase "viva la muerte" y un revólver que rezaba "este es el remedio que cura todo mal"



Sus andanzas por Posadas

Playmont

A principios de la década de 1940 adquirió una camioneta Playmont y con ella visitaba Posadas con bastante asiduidad, siempre con la presencia de sus muchachos.



EL Savoy

Siempre que llegaba a Posadas, ya sea a caballo o en la camioneta, con sus guardias privados, se hospedaba en el Hotel Savoy. Era habitual verlo en la vereda del Savoy tomando algún aperitivo.

A los tiros

A veces entraban a la ciudad a los tiros, pero a modo de broma o chiste, como diciendo "acá estoy llegando", porque la gente le tenía miedo. Era una persona que imponía respeto con su sola presencia.

En la 9 de Julio

Solían verlo dar vuelta (caminando o a caballo) alrededor de la Plaza 9 de Julio, con sus hombres custodiándolos atrás. Vestido de gaucho, rastra de plata, facón de plata y un caballo Tobiano, llamaba la atención de los vecinos de la época.

El monte Moritán

Según la tradición oral, en algunas ocasiones cuando llegaban a Posadas, parte de sus hombres que lo custodiaban quedaban esperándolo en un lugar de arboleda llamado el Monte Moritán (actual chacra 86, barrio Los Pinos), y desde allí sólo él y algunos de sus hombres ingresaban al poblado.

Estancia Santa Tecla

El Municipio de Ituzaingó creó un museo a través del cual pretende rescatar la historia del caudillo correntino. Restauraron el lugar y lo adecuaron para visitas.



Las estancias

Gracias a sus estancias en Santa Tecla, con más de 22.000 hectáreas en esa época, y Rincón del Rosario, con sus campos repletos de ganado, gozaba de un bienestar económico.

Santa Tecla

Bautizada así por los sacerdotes misioneros, está situada sobre el río Paraná, frente a la gran isla Paraguaya Talavera (hoy desaparecida a causa del embalse de la represa Yacyretá). Estaba rodeada de un vasto naranjal.



Las faenas del campo

Las tareas habituales dentro de Santa Tecla eran administrar el campo, atender el ganado, marcarlo, vacunar, amansar potros, juntar los animales que se metían en los Esteros del Iberá y juntar los que se debían llevar para el Alto Paraná, de Ituzaingó a Puerto Bemberg (tropa de 1.500 cabezas de vacunos aproximadamente).

Reglamento interno

En el año 1937 dicta el famoso reglamento interno para Santa Tecla, en el que expresaba entre otras cuestiones que en ausencia del patrón quedaba terminantemente prohibido el baile. En los bailes queda absolutamente prohibido emborracharse, dar gritos provocativos, tirar tiros al aire o arrebatar damas y que las personas que son de afuera y llegaran al baile sin ser invitadas no podrían bailar.

Sobre la vestimenta

Queda terminantemente prohibido el uso de cuello, corbata, gorra de visera, casco de corcho, sobretodo y polainas, ya que todas esas no son prendas para criollos camperos. Además se tendrá que avisar al patrón sobre cualquier enfermedad que asolara a personas que trabajan en el campo.

